

2º CLASIFICADA



EL ÚLTIMO CAPÍTULO

Nuria de Andrés Masa

Colegio Huerta de la Cruz (Andalucía)

El cielo gris de Londres tembló una vez más aquella mañana. Asustada ante la posibilidad de que su pelo recién planchado se mojara, Ruby Wibberly aceleró el paso para refugiarse bajo un porche. Rebuscó entre los trastos de su bolso la tarjeta roja que tanto le había costado encontrar. La leyó de nuevo:

POSITIVIDAD

RAUDALES

(ARTISTA)

Imagination Street 19, Londres

positividadr@imaginando.com

El “problema”, se dijo a sí misma, “es que no existe ninguna calle como esa en Londres”.

Un trueno partió la ciudad en dos. Ruby levantó la vista de la tarjeta y se encontró frente a frente con una tienda que, poco segundos antes, no estaba allí. Con los ojos muy abiertos, la chica se acercó al lugar. Sobre la puerta, una barra metálica perpendicular a la fachada sostenía un cartel rojo en el que se podía leer:

POSITIVIDAD

RAUDALES

ARTISTA

Sin tener muy claro si salir corriendo o volver a leer la tarjeta para comprobar que era el sitio que buscaba, Ruby Wibberly, entró en la tienda. Al empujar la puerta sonó una campanilla de metal.

– ¿Hola? ¿Hay alguien?

No hubo respuesta. Ruby examinó con la mirada las amplias estanterías de madera que ocupaban la tienda. Estaban repletas de libros antiguos, encuadernados en cuero y con las páginas amarillas. El sitio olía a humedad y el suelo de madera, quizás algo podrido, crujía a cada paso que Ruby daba. Desesperada, bajó los hombros, y se dirigió a la puerta. Fue entonces cuando el sonido de un trueno la paró.

- ¡Eh chica! ¿A dónde vas? - gritó una voz que procedía del mostrador, antes vacío. Un chaval que rondaba los catorce años estaba recostado en una silla de pino.
- No habrás entrado por entrar, supongo

Ruby molesta por la actitud impertinente del muchacho, dio media vuelta y se acercó a él.

- Pues sí, venía buscando a una escritora, pero supongo que tú no me puedes ayudar...
- Te equivocas, sí que puedo. - murmuró el chico con una sonrisa burlona en los labios. - Positividad Raudales, ¿no se llama así? Era la propietaria de la tienda hasta hace dos meses. Mi padre la compró después.
- Pero eso es imposible, en la entrada había un cartel que...

Otro trueno iluminó la oscura tienda. A través del escaparate vio que el cartel rojo había cambiado su color al verde y decía:

Antigüedades
Williams Bross

- Te has debido de confundir. Las pocas personas que entran siempre preguntan por Positividad. Seguro que tú la buscas por su libro rojo, ¿no? El que no tiene título.

Ruby entrecerró los ojos y los fijó en los azules del muchacho, para saber si podía confiar en él. Al final, sacó de su bolso un pequeño libro rojo que no tenía nada escrito en su portada.

- Vas a creer que estoy loca.
- Eso lo creo desde que entraste.

Tras un intercambio de miradas, Ruby continuó:

- Este libro es mágico.
- Claro, claro.
- ¡Lo digo en serio! Mira, la primera vez que lo abrí no me di cuenta. Lo encontré en la biblioteca de mi colegio, lo iban a tirar. Empecé a leerlo sólo por curiosidad, no era un mal libro. Explicaba cosas complicadas, pero de tal forma que acababas aprendiendo a hacerlas.
- Ya, por supuesto.

- El primer capítulo - siguió Ruby - ignorando la interrupción del chico - habla sobre cómo se debe tocar un piano. Yo no he ido en mi vida a clases de música, pero en un par de días compuse mi primera canción.
- La suerte del principiante...
- El segundo capítulo explica cómo resolver un problema de física avanzada y...
- Seguro que la física se te daba bien.
- El trimestre pasado me quedó con un dos de media. Ahora saco notables y sobresalientes en todos los exámenes. El tercer capítulo...
- ¡Bueno, vale! Si el libro es tan maravilloso, ¿para qué quieres hablar con su autora? Porque si fuera para decirle que eres muy fan suya hubiera bastado con enviarle un e-mail.
- Mi libro tiene un error de imprenta.

Sin esperar contestación por parte del muchacho, Ruby abrió el libro por una de las páginas finales. Era el último capítulo del volumen, se titulaba: "CÓMO SER FELIZ". El resto de la página estaba en blanco.

- A lo mejor s...
- ¡Espera! - dijo Ruby. Pasó a la página siguiente, y a la siguiente y a la siguiente hasta que acabó el libro. Todas estaban vacías- Necesito saber cómo termina. Necesito saber cómo ser feliz. Por eso he venido. Quería que Positividad en persona me explicase el último capítulo. Todo lo que leo en este libro aprendo a hacerlo en la vida real. Necesito saberlo.

El chico miró las páginas vacías y una sonrisa de satisfacción revoloteó entre sus labios.

- ¿Y si no es un error de imprenta? ¿Y si el libro es realmente así?
- No puede ser...- murmuró Ruby
- Sí, tiene sentido. Piénsalo. ¿Qué quiere decir Positividad dejando esas hojas en blanco?
- Que no sabe cómo ser feliz, ¿no?
- Algo parecido. El libro está sin acabar. ¿No debería hacerlo alguien?

Ruby frunció el ceño. Empezaba a comprender lo que el muchacho intentaba decirle.

- El último capítulo tengo que escribirlo yo.
- ¡Exacto! - Dijo el chico con alegría- Nadie puede dar la fórmula para la felicidad de los demás, porque sólo uno mismo sabe las cosas que le hacen feliz. Por ejemplo, a mí me encanta comer helado de pomelo.
- ¿Helado de pomelo? ¿Eso existe?- Rio Ruby
- ¿Ves a lo que me refiero? A mí me hace feliz algo que tú no conocías hasta ahora. Eres la única que puede escribir tu final del libro.
- Soy la única que puede decidir cómo ser feliz.

El chico sonrió. A Ruby ya no le parecía tan impertinente. Se despidió de él con la mano y, acompañada por la campanilla de la puerta y por un fuerte trueno, salió a la calle.

Mientras dejaba que la lluvia le cayera en el pelo, pensó en volver a la tienda a agradecer al chico su ayuda. Al volverse, el cartel verde de los hermanos Williams ya no estaba en su sitio. Había sido sustituido por uno rojo que decía:

POSITIVIDAD
RAUDALES
ARTISTA

Tras el escaparate de la tienda vio a una mujer mayor con el pelo rizado y una gran sonrisa entre los labios. Estaba comiendo con cucharilla una sustancia roja y naranja. Ruby pensó que sería helado de pomelo. El chico de los ojos azules estaba al lado de la mujer, en la silla de pino. Le guiñó el ojo a Ruby. Ella le devolvió el gesto y, tras un trueno, la tienda volvió a ser Antigüedades Williams.

Ruby pensó que las cosas inexplicables - las cosas mágicas - se merecían estar presentes en el último capítulo del libro.